

El Card. **Kevin Joseph Farrell** presidirá la celebración eucarística que dará inicio a la 39 peregrinación a pie de Macerata-Loreto el 10 de junio 2017.

PREGUNTAS

1) El Papa Francisco define la crisis que está atravesando el mundo occidental como “un cambio de época”. En su experiencia de estos primeros meses a la cabeza del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida ¿qué es lo que le parece que hay que empezar a construir de nuevo con urgencia?

En Florencia, en el encuentro con los representantes del 5º Congreso Eclesial Nacional, el Papa Francisco no sólo dijo que estamos viviendo un cambio de época ("Situaciones que plantean nuevos retos aún más difíciles de comprender"), un verdadero punto de inflexión en la historia humana, sino que pidió que se afrontaran los problemas “como desafíos y no como obstáculos”, como metas a alcanzar y no como paredes que bloquean el camino: de este modo podemos entender su continua invitación a salir del recinto, alcanzar las periferias geográficas y sobre todo las existenciales, recibir y acoger (re-coger y levantar) a todos los que nos encontramos en el camino, para expandir nuestros espacios, no para cerrarlos. La marcha de Macerata-Loreto es un gesto colectivo y exigente que puede ser considerado como una representación visual del desafío que acabamos de describir. La condición para poder hacerlo es la fe en el Señor, es creer que él “está activo y obra en el mundo”.

2) ¿Con qué espíritu se prepara a vivir, por primera vez, la novedad de un gesto que abarca a más de cien mil personas, entre ellas muchos jóvenes? y ¿qué piensa decir a estos jóvenes que eligen pasar un sábado por la noche de manera diferente, una experiencia de fe caminando con una esperanza en su corazón?

Vivo esta primera experiencia con emoción y concienzudamente. Todos sabemos que ponerse en camino es propio de la naturaleza del hombre. La tecnología nos ha hecho perder también la experiencia de recorrer a pie largos tramos de carretera, metáfora del misterio que mueve la inteligencia y la voluntad del hombre, el de alcanzar una meta. Nuestro camino no es un vagar, sino un discipulado, un camino que sigue las huellas de Cristo, porque Él es nuestra vida y nuestra meta. Desearía que todos los jóvenes encontrasen el sentido de ponerse en camino en el acto humilde y digno de seguir a Jesús ayudados por la confianza que le da el saberse acompañados por Él. Es el otro nombre de la fe. También la palabra "peregrino" (per-egrinus) - añadió - es muy significativa, porque indica la persona que atraviesa los campos o las fronteras. *Peregrino* es el que recorre el territorio fuera de la ciudad, el extranjero, el diferente, el que viene de lejos y va a otra parte. El peregrino se puede perder y necesita indicaciones y hospitalidad: es la condición de tantas personas, también la nuestra.

3) ¿De qué manera la experiencia de una peregrinación a pie, durante toda la noche, puede ayudar concretamente a los jóvenes, a los hombres de hoy en día a afrontar los desafíos dramáticos de la vida cotidiana?

El largo camino, las horas nocturnas, la fatiga y el desaliento; recuperar la confianza unos con otros, saber que podemos llegar, que somos esperados ... es la vida, un caminar sin detenerse jamás, siempre en camino; no importa lo largo que sea, lo que importa es ir hasta el final, haciendo algo bueno y correcto, siguiendo adelante con amistad y alegría por la buena noticia del Evangelio que nos alcanza y nos ensancha. El Papa Francisco, el año pasado, fue al encuentro de los jóvenes en marcha animándolos como sólo él sabe hacer: “Estoy cerca de vosotros esta noche, estoy con vosotros con mi oración, os acompaño y os deseo una noche de oración y de alegría. También un poco de sufrimiento se supera, con la esperanza del encuentro, mañana, con Jesús Eucaristía. ¡Os bendigo!”. Me gustaría dirigir a cada joven las palabras acompañadas de la sabiduría que mana de *Gaudium et spes*, la constitución de Vaticano II sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo: “Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos

sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos”.